

Schneidart y Saalhaupt. La brigada Vessay, la caballería ligera, una brigada del archiduque Luis, y la caballería pesada segregada de la reserva, debían, por el camino de Laudshut á Ratisbona, es decir, por Eckmühl, marchar sobre Ratisbona y tener que habérselas probablemente con la vanguardia del general Montbrun.

Habíamos salido al rayar el día. De nuestras cuatro columnas, la de los bagages, siguiendo la orilla del Danubio, resguardada por las alturas y nuestras divisiones de infantería en masa, no podía encontrar ningún enemigo. Las dos columnas de infantería, una á la izquierda compuesta de Gudin y Friant, y la otra á la derecha compuesta de Morand y Saint Hilaire, ambas precedidas y seguidas de la caballería, caminaron bastante tiempo sin descubrir nada. A las nueve de la mañana, la cabeza de las dos columnas salvó las alturas, bajó á la parte opuesta, y apenas entrevió algunos tiradores austriacos. La division Gudin, que formaba la cabeza de nuestra columna de izquierda, y que habia esparcido á lo lejos los tiradores del 7.º de lijeros, fué la única que vino á las manos con los tiradores austriacos del príncipe de Rosenberg. Se disputó con bastante brío la aldea de Schneidart; pero como nuestras tropas tenían orden de marchar, no se detuvieron, y mientras que los tiradores del 7.º de lijeros hacían fuego obstinadamente, Morand y Gudin que formaban con una porción de caballería la cabeza de las dos columnas, desfilaron de orden del mariscal Davout, que acudió á galope para acelerar la marcha de sus tropas. Estas divisiones se apresuraron á ganar Ober-Feking y Unter-Feking, lo cual debía reunir las á la columna de

bagages salida del desfiladero de Abach, muy cerca de la cita general señalada al ejército. Los tiradores del 7.º siguieron á Gudin despues de batirse denodadamente, y cedieron Schneidart á los austriacos, que creyeron la habían conquistado (1). Como los austriacos seguían avanzando, las divisiones Saint-Hilaire y Friant, que formaban la cola de nuestras dos columnas de infantería no podían menos que encontrarse con ellos. Mientras que el cuerpo de Rosenberg, despues de haber tenido que habérselas con el 7.º de lijeros, atravesaba Schneidart y se dirigía sobre Dinzing, el cuerpo de Hohenzollern se acercaba á Hausen que acababan de evacuar las últimas compañías del 7.º, entraba en ella é iba á ocupar una masa de bosque que se extendía en forma de herradura frente por frente á Tengen.

En aquel momento el general Saint-Hilaire, que atravesaba á Tengen con su division, dividió frente á sí en la linde de los bosques, las masas austriacas de Hohenzollern, precedidas de una nube de tiradores. Habiendo el 40.º lijeros replegado los tiradores enemigos, el mariscal Davout que se hallaba en aquel instante cerca del general Saint-Hilaire, dirigió el 3.º de línea á la derecha y el 57.º á la izquierda, para apoderarse de aquellas alturas cubiertas de bosque que describían delante de él un semicírculo, en cuyo centro se veía la granja de Roith. El 3.º avanzó rápidamente cargando sus fusiles bajo el fuego; pero como atacase con demasiada precipitacion, y antes de haber tenido tiem-

(1) Asi es como lo cuenta el general Stutterheim en su excelente narracion de la campaña de 1809, donde da á entender que nos tomaron Schneidart.

po de formarse, no consiguió el objeto, y se vió obligado á hacer un movimiento retrógrado bajo una lluvia de metralla y balas. En tal estado las cosas, el 37.º formó sus columnas de ataque, fué á ponerse á la izquierda del 3.º y rechazó el enemigo de los cerrillos que ocupaba delante de los bosques. El 3.º, vuelto á entrar bien pronto en línea, apoyó este movimiento, y los dos regimientos consiguieron empujar á los austriacos á los bosques, situándose sólidamente en el terreno disputado. Durante este tiempo, los otros tres regimientos de la division, los 10.º, 72.º y 105.º estaban formados en fila á derecha é izquierda, detrás de Tengen, dispuestos á sostener á los dos primeros. Desgraciadamente la artillería, á causa del mal estado de los caminos, se había retardado, y soto teníamos seis piezas que oponer á la artillería enemiga en masa. Viendo el mariscal Davout (1) bien trabado el combate en aquel punto, corrió á las divisiones Gudin y Morand, que ya habían desfilado á fin de asegurarse de que habían llegado sin novedad á Unter y Ober-Feking, para colocarlas en el extremo de su derecha, é impedir de este modo que el enemigo, cuya posición ignoraba, viniese por allí á penetrar hasta el Danubio.

(1) A menudo me ha costado mucho trabajo desenmarañar la verdad entre las aserciones contradictorias de los testigos que refieren los acontecimientos militares; pero nunca lo he tenido tanto como en esta ocasion, especialmente por lo que respecta al combate de Tengen. Tenemos la narracion prudente, clara y modesta del general Stutterheim, y ademas muchas relaciones alemanas. Tenemos, por parte de los franceses, el general Pelet y las narraciones manuscritas de los generales Saint-Hilair-

En el extremo opuesto, es decir, en la izquierda, el general Friant, detenido en su marcha por los malos caminos, había ido al fin á desembocar sobre Saalhaupt, entre doce y una de la tarde, y al oír un fuego violento hácia Tengen, se apresuró á ir á tomar posiciones á la izquierda de la division Saint-Hilaire, con la intencion de sostenerla. Después mandó avanzar el 15.º de ligeros, y el 48.º de línea á las órdenes del general Gilly, para penetrar en el bosque, y libertar el flanco de la division Saint-Hilaire; y situó en la llanura, entre Saalhaupt y Tengen, la segunda brigada de coraceros de San Sulpicio, con los regimientos 33.º, 108.º y 114.º para defender el extremo de su línea. El general Piró, que mandaba un regimiento de caballería ligera, fué el encargado de enlazar la division con la vanguardia del general Montbrun hácia Dinzing,

Apenas estuvo al alcance del fuego quiso el general Gilly hacer evacuar los bosques á la izquierda de la division Saint-Hilaire, y para ello penetró en él el jefe de la batalla Sarraire, con cuatro compañías del 15.º, desalojando á los austriacos. El 15.º y el

re, Friant, Montbrun, y lo que vale mas, del mismo mariscal Davout. Todos estos relatos se contradicen en cuanto á los sitios, las horas y los cuerpos que tomaron parte en la accion. Después de leerlos y releerlos hasta cinco y seis veces uno por uno, he conseguido fijar los hechos tales como los refiero, y creo que mi relato se acerca á la verdad todo lo posible. De lo que estoy seguro es de haber conservado al suceso su verdadero carácter, y esto es lo que importa principalmente en historia. Las notas que he reunido sobre este particular formarían de por sí una memoria como las que se redactan para la Academia de Inscripciones.

48.º tomaron así posiciones sobre el flanco de la division Saint-Hilaire, y se hizo salir de los regimientos todas las compañías de zapadores, los cuales empezaron contra los tiradores austriacos, que les correspondian muy bien, un fuego espantoso.

Mientras que se verificaban estos movimientos sobre las alas de la division Saint-Hilaire, el combate sobre el frente de la division habia cambiado de aspecto varias veces. El 33.º á la derecha, y el 57.º á la izquierda de la herradura, en cuyo fondo se veia la granja de Roith, perdieron mucha gente, y agotaron las municiones, las cuales no era fácil renovar, porque aun no habian llegado los carros de la artillería. El general Saint-Hilaire mandó que reemplazaran en línea el 72.º al 33.º, y el 105.º al 57.º, volviendo á empezar desde entonces el fuego con suma violencia. El príncipe de Hoenzollern llevo hácia adelante los regimientos de Manfredini y Wurzburg, conducidos por el príncipe Luis de Liechtenstein. Estos regimientos hicieron, para desembocar por los extremos de la herradura, cuyo centro ocupaban los franceses, esfuerzos inauditos, saliendo heridos en aquella tentativa todos los gefes. El mariscal Davout, que habia vuelto á donde se hallaba la division Saint-Hilaire, situándose en el centro con un batallon del 33.º, se arrojaba sobre todo lo que intentaba desembocar por los extremos, haciendo prisioneros cada vez que asomaban los austriacos.

Los generales enemigos quisieron entonces hacer un esfuerzo sobre la izquierda de Saint-Hilaire, hácia el punto de union con la division Friant. El príncipe Luis de Liechtenstein, poniéndose á la cabeza del regimiento de Wurzburg, y enarbolan-

do una bandera, desembocó en columna, marchando derecho á los franceses; pero el general Gilly, con los granaderos del 45.º y un batallon del 111.º, salió al encuentro del príncipe, le atacó á la bayoneta y le rechazó. El príncipe Luis de Liechtenstein volvió á la carga; pero recibió muchos disparos y quedó fuera de combate, teniendo los austriacos que volverse. Sobre el frente de la division Saint-Hilaire intentó un nuevo esfuerzo el príncipe Hohenzollern; pero nuestra artillería, que llegaba en aquel momento, inundó á los austriacos de metralla y logró contenerlos. Entonces, cargando á la bayoneta el 10.º de lijeros, penetró en los bosques que se estendian en semicírculo delante de nosotros, empujó á los austriacos hácia Hausen, y los obligó á replegarse allí. Toda nuestra línea apoyó este movimiento, y los austriacos iban á ser arrojados sobre Hausen, cuando el príncipe Mauricio de Liechtenstein, á la cabeza del regimiento de Kautnitz, detuvo la furiosa persecucion de los franceses. Este príncipe salió herido al salvar su cuerpo de ejército.

El día caminaba á su fin, y en medio de la confusion de aquel encuentro, los franceses ni mas ni menos que los austriacos no querian comprometerse en el lance del todo. El mariscal Davout, á quien bastaba haber cumplido su comision ganando sano y salvo las cercanías de Abensberg, y que ya tenia su derecha formada por las divisiones Gudin y Morand, en el lugar de la cita comun, y su izquierda, formada por Saint-Hilaire y Friant, dueño del campo de batalla de Tengen, se contentó con pasar allí la noche como vencedor, aguardando para los movimientos ulteriores las órdenes de Na-

poleon. Por todas partes se habia verificado su marcha con buen éxito; porque el valiente Montbrun, que se encontró el cuerpo de Rosenberg, le resistió valerosamente, y se replegaba al anocheecer sobre el cuerpo de ejército sin haber sufrido descalabro.

Por su parte el archiduque Carlos, espectador de aquel combate, habia permanecido inmóvil sobre las alturas de Grub con doce batallones de granaderos, los cuales pertenecian al primer cuerpo de reserva. Viendo que se combatia á su izquierda con Hohenzollern, y á su derecha con Rosenberg, temió tener delante de sí la principal masa de los franceses, y queriendo agrupar todas sus tropas antes de trabar una batalla general, dejó que se combatiera sin socorrer al cuerpo de Hohenzollern. Era su intencion dar nuevamente principio á la lucha á la mañana siguiente, despues de atraer así el archiduque Luis, apostado delante del Abens, y hecho tomar al general Hiller la posicion que dejaria vacante el archiduque Luis.

Aquella jornada habia sido muy sangrienta, pues hubo combate no solo en Dinzing entre Montbrun y Rosenberg, y en Tengen entre Saint-Hilaire, Friant y Hohenzollern, sino entre los puestos intermedios dejados por los franceses y los austriacos para enlazar las dos estremidades de su linea. Nosotros habiamos perdido doscientos hombres en la vanguardia del general Montbrun, trescientos en la division Friant, mil setecientos en la division Saint-Hilaire, unos cuantos hombres solamente en la division Morand, y ciento ó doscientos ginetes por parte de los bávaros, en todos mil quinientos hombres. Los austriacos perdie-

ron quinientos en Dinzing, cerca de cuatro mil quinientos en Tengen, y algunos centenares en Buch y Aruhofen, total cerca de seis mil (1); además se les dispersó un número considerable de soldados. Mucho mas importante era, por lo que hace á la posicion de los dos ejércitos, el resultado general, porque el mariscal Davout, á quien el enemigo hubiera podido detener en su marcha de Ratisbona hácia Abensberg y quizá arrojar al Danubio, se habia deslizado afortunadamente entre el río y los austriacos formados en masa, habia llegado por su derecha á las cercanías de Abensberg, y chocado victoriosamente por su izquierda con el centro de los austriacos. Si el archiduque Carlos hubiera marchado en masa mas cerrada, si no hu-

(1) Aquí renuevo la advertencia de que estos números no pueden ser mas que apreciativos. Los boletines, y los historiadores que los han copiado, hablan con una seguridad singular de números mucho mas subidos, pero yo creo que todos son inexactos. Con respecto á las divisiones Friant y Saint-Hilaire, tengo un estudio auténtico de las pérdidas. En cuanto á los austriacos, los números que nos da el general Stutterheim están desmentidos por la pérdida total confesada al fin de las operaciones que ocurrió alrededor de Ratisbona. Despues de muchas comparaciones es como he llegado á fijar los guarismos que presento aqui, y los creo tan cercanos á la verdad como es posible serlo. No volveré á repetir semejante advertencia, que servirá para todo lo que sigue de mi historia. Me limito á repetir que en los relatos de hechos de guerra, sobre todo cuando se trata de números, nunca se puede obtener sino la verdad aproximativa, y no tengo la pretension de dar otra; pero añado que nada he perdonado para traer hasta donde es posible la verdad aproximativa á la verdad absoluta.

quiera vacilado tanto, por temor á los sitios y á Napoleón, hubiera podido, dirigiendo su reserva de granaderos sobre Friant y Saint-Hilaire, aniquilarlos, ó á lo menos, porque merced á su firmeza, era esto difícil, causarles una derrota de gravedad, pero vió únicamente en aquella confusión de razones la de que debía esperar á que las cosas se aclaráran, y que su izquierda se acercase á él.

De otro modo hizo uso Napoleón de las ventajas conseguidas por el mariscal Davout. Como bajase de Ingolstadt á Vohburgo durante la noche del 19, supo los sucesos del día, y montando al punto á caballo, corrió á Abensberg para reconocer los sitios personalmente. Desde lo alto del cerrijo á donde había hecho ir las tropas del mariscal Davout, reconoció que los austriacos no tenían sino una cadena de puestos avanzados, poco numerosos y mal dispuestos, para unir las masas que habían combatido en Tengen con las que estaban esparcidas á lo largo del Abens. No sabía precisamente donde se hallaba el archiduque Carlos con el cuerpo de ejército principal, si delante de Tengen contra las divisiones Saint-Hilaire y Friant, ó á lo largo del Abens delante de los bávaros; pero veía claramente que el generalismo había estendido singularmente su línea, y aprovechándose de las ventajas de la reconcentración que empezaban á estar de parte suya desde el feliz movimiento del mariscal Davout, pensó en hacer experimentar á los austriacos las consecuencias de la dispersión á que se habían espuesto imprudentemente. Tomó, pues, sin tardanza las disposiciones siguientes: Segregó momentáneamente del mariscal Davout parte de su cuerpo, y dejándole las divisiones victoriosas

de Saint-Hilaire y Friant, con las tropas ligeras de Montbrun (en todo veinte y cuatro mil hombres), se apoderó de las divisiones Morand y Gudin que vivaqueaban entre Unter y Ober-Feking, de los coraceros de San Sulpicio y de los cazadores de Jacquinet, para colocarlos por un tiempo dado á las órdenes del mariscal Lannes, que acababa de llegar. Encargó al mariscal Davout que se hiciese firme en Tengen, resistiendo cualquier nuevo ataque, porque el ejército iba á girar perpendicularmente sobre aquel punto, para penetrar las filas del enemigo, y rechazarle sobre Landshut. Mandó al mariscal Lannes que marchara rectamente adelante con los veinte y cinco ó veinte y seis mil hombres puestos á su disposición, y tomara á Rohr, que al parecer formaba el centro de posición de los austriacos. Teniendo él mismo á mano los wurtembergenses que en aquel momento iban desembocando en el campo de batalla, los situó hacia Arnhofen, entre Lannes y los bávaros. A estos últimos les previno pasaran el Abens en Abensberg, y fueran á tomar á Arnhofen: la división de Wrede especialmente, establecida detrás del Abens desde Biburgo hasta Siegenburgo, debía esperar á que la línea enemiga se pusiese en movimiento para pasar el Abens á viva fuerza, y desembocar en nuestra derecha sobre el flanco izquierdo de los austriacos. Cada uno de estos ataques se dirigía sobre uno de los puntos avanzados de los austriacos, que formaban una línea de operaciones del Abens al Laber. Una vez formados todos estos puestos, Napoleón quería empujar hasta Landshut, y apoderarse allí de la línea de operaciones del archiduque, ya cayendo sobre su retaguardia, ya arrojándose sobre

este mismo príncipe si se replegaba en persona hacia Landshut. Así, para asegurar mas la operacion, se apresuró á modificar la marcha de Massena, á quien habia hecho bajar sobre Pfaffenhofen perpendicularmente al flanco izquierdo de los austriacos, reservándose replegar su marcha ó sobre el Isar, ó sobre el Danubio, segun las circunstancias. Pensando que tenia á su lado bastantes fuerzas, puesto que tenia el mariscal Davout, que guardaba á Tengen con veinte y cuatro mil hombres, el mariscal Lefebvre que se preparaba á atacar á Arahofen y Offensteten con cuarenta mil wurtembergenses y bávaros, y en fin la division de Mont y los coraceros Nansouty que llegaban sobre la retaguardia, dirigió á Massena sobre Landshut por Freising y Moosburgo, mandándole estar allí el 21 en la madrugada, á fin de cortar á los austriacos la vuelta sobre Landshut. Podia ser que, si Massena llegaba á tiempo, se apoderaran los nuestros de todo lo que hubiese entre el Danubio y el Isar.

Mientras que Napoleon se disponia á emplear así el dia 20, el archiduque Carlos, detenido en su movimiento sobre Ratisbona por el encuentro con las dos divisiones Saint-Hilaire y Friant, tan poco informado como su adversario acerca de la marcha del enemigo, pero no adivinando tan bien como él lo que tenia que temer, se habia imaginado que la violenta resistencia que acababa de experimentar revelaba la presencia de Napoleon en Tengen con todas sus fuerzas, y habia resuelto traer hacia sí el cuerpo del archiduque Luis, que se habia quedado delante del Abens, encargando al general Hiller, que debia haber caminado todo el dia 19, ocupase la posicion abandonada por el archiduque Luis.

Tomó pues, la resolucion de esperar á que el 20 se le reuniera su izquierda, para renovar el combate con el mayor vigor. No obstante, dejó al archiduque Luis en libertad de interpretar esta orden, y de combatir donde se hallase, si le atacaban por la parte del Abens.

Esta prevision se re lizó efectivamente. En la mañana del 20 descubrió el archiduque Luis masas que desembocaban, unas del Abens por Abensberg y Arnhofen: eran los wurtembergenses, los bávaros, Demont y Nansouty; otras del camino de Ratisbona por Reising y Buchhofen: eran Morand, Gudin, Jacquinet y San Sulpicio. Vió que iba á ser formalmente atacado, y en vez de maniobrar para reunirse con su hermano el generalissimo, pensó en defenderse allí donde se hallaba, mientras que el cuerpo de Hiller, traído de Mainburgo sobre el Abens, iria á socorrerle.

Napoleon, situado en aquel momento en la meseta delante de Abensberg, vió desfilar en su presencia los wurtembergenses y los bávaros que iban á colocarse en linea, y á quienes el orgullo de combatir á las órdenes de aquel grande hombre llenaba de sentimientos enteramente franceses. A unos tras otros los arengó (oficiales wurtembergenses y bávaros traducian sus palabras), y les dijo que no los hacia combatir por él, sino por ellos, contra la ambicion de la casa de Austria desolada con no tenerlos ya bajo su yugo; que esta vez les devolveria bien pronto y para siempre la paz, con tal aumento de poderío, que en lo sucesivo podrian defenderse ellos mismos contra las pretensiones de sus antiguos dominadores. Su presencia y sus palabras electrizaron á aquellos alemanes aliados,

vanagloriados con verle en medio de ellos, enteramente entregado á su lealtad, porque en aquel instante solo tenia de escolta destacamentos de caballería bávara.

Entre las ocho y las nueve, toda la línea se puso en movimiento de la izquierda á la derecha, de Ober-Feking y Buchhofen á Arnhofen y Pruck. Lannes en la izquierda avanzó resueltamente con los veinte mil infantes de Morand y Gudin, los mil quinientos cazadores de Jacquinet, y los tres mil quinientos coraceros de San Sulpicio, sobre Bachel, camino de Rohr, por medio de un terreno plantado de bosques y cortado por muchos desfiladeros. Se encontró con el general austriaco Thierry seguido de su infantería solo, porque como la caballería marchaba con mas rapidez estaba ya cerca de Rohr; y mandó le diesen una carga los cazadores de Jacquinet, los cuales se precipitaron sobre él á rienda suelta. La infantería austriaca buscó á toda prisa un abrigo en los bosques; pero alcanzada antes de llegar á ellos, y acuchillada antes que pudiera formarse en cuadro, dejó en nuestras manos muchos hombres muertos ó prisioneros, y se retiró en desórden sobre Rohr, refugiándose de bosquecillo en bosquecillo. Era una lástima semejante derrota, siendo tan desproporcionada la masa de los acometedores con la de los acometidos.

En Rohr, habiéndose reunido los generales Thierry y Schusteck, procuraron ayudarse entre sí. Las dos divisiones de infantería de Lannes marchaban apresuradamente sobre ellos, llevando á la cabeza los cazadores y los coraceros. Los húsares de Kienmayer cargaron con vigor á los cazadores de Jacquinet; pero un regimiento de coraceros

franceses lanzado sobre estos húsares, los desordenó completamente, obligándolos á replegarse hácia la aldea de Rohr. En aquel momento llegó á la aldea la infantería de Morand, y el 30.º, sostenido por los coraceros, la atacó de frente, mientras que los 43.º y 47.º maniobraban para pasar al otro lado. Al ver esto, los generales Schusteck y Thierry se pusieron de nuevo en retirada, y despues de un fuego de fusilería sin efecto se replegaron de Rohr sobre Rottenburgo, por una de las calzadas que conducen del Danubio al Isar, la de Kelheim á Landshut. Mas allá de Rohr, como el país fuera mas despejado y la retirada se hiciera mas difícil, la caballería austriaca hizo nobles esfuerzos para proteger su infantería. A los húsares de Kienmayer acababan de reunirseles cuatro escuadrones de dragones de Levenehr segregados del segundo cuerpo de reserva, y unos y otros cargaban á cada paso con notable valor; pero si lograban alguna ventaja sobre nuestros húsares, nuestros coraceros caían sobre ellos y los acuchillaban sin compasión, haciendo prisionera toda la infantería que encontraban en el camino. Asi se llegó hácia la caída de la tarde á Rottenburgo, aumentándose cada vez mas el desórden por parte de los austriacos. El general Thierry, que se había apeado del caballo para reunir sus tropas, fué sorprendido por nuevas cargas y forzado en su posición con tres batallones enteros. Los húsares de Kienmayer y los dragones de Levenehr pagaron su decisión con una destrucción casi completa, y los generales Schusteck y Thierry, despues de haber perdido de cuatro á cinco mil hombres entre muertos, heridos y prisioneros, hubieran perecido to-

talmente si el general Hiller, cercano al archiduque Luis por las órdenes que habia recibido, no hubiese hecho afortunadamente para ellos un movimiento que le llevó muy á punto á prestarles socorro. En vez de bajar el Abens hasta Siegenburgo y Biburgo, donde combatia el archiduque Luis, el general Hiller, descubriendo de lejos la derrota de los generales Thierry y Schusteck, se ladeó á la derecha, cortó perpendicularmente la calzada que va de Neustadt á Landshut por Pfeffenhausen, y siguiendo su marcha en la misma direccion sobre la que va de Kelheim á Landshut, tomó posiciones en Rottenburgo.

Lannes podia, con las fuerzas de que disponia, atacar el cuerpo de Hiller y dar buena cuenta de él; pero habia ejecutado una larga marcha sin que se le hubiera reunido todavía la derecha, compuesta de wurtembergenses y bávaros, y se detuvo, cuando ya el dia estaba muy avanzado, esperando nuevas órdenes. Apenas habia perdido doscientos hombres por cuatro ó cinco mil muertos ó cogidos al enemigo. Además habia recogido cañones, bagages y casi todos los heridos del combate de Tengen, esparcidos en las aldeas que acababa de recorrer.

Mientras que Lannes empujaba así en desorden sobre una de las dos calzadas que va del Danubio al Isar, á los generales austriacos Thierry y Schusteck, los wurtembergenses y los bávaros llegaban con extraordinario vigor á las posiciones de Kirchdorf, defendidas enérgicamente por las tropas de los generales Reuss y Bianchi á las órdenes del archiduque Luis. El combate debia ser aquí mas disputado, porque las tropas austriacas eran mas nume-

rosas, tenian unas posiciones muy fuertes, y aunque bien atacadas, no lo eran, sin embargo, como hubieran podido serlo por las divisiones Morand y Gudin.

Los wurtembergenses habian marchado sobre Offenstetten, enlazandose por su izquierda con el mariscal Lannes, y por su derecha con los bávaros. Estos habian marchado por Pruck sobre Kirchdorf, y precisamente el general austriaco Bianchi se habia replegado de Biburgo sobre Kirchdorf, á fin de reunirse con las tropas del príncipe de Reuss, mientras que el archiduque Luis hacia batir á cañonazos Siegenburgo para impedir que la division bávara de Wrede fuese á parar mas allá del Abens. El combate fué muy vivo alrededor de Kirchdorf, donde los austriacos se defendieron con gran energia. Varias veces fueron rechazados los bávaros, ya por el fuego de fusilería, ya á la bayoneta cuando se acercaban demasiado; pero por la tarde, habiendo tomado los wurtembergenses una aldea que protegia la derecha de los austriacos, y habiendo al mismo tiempo el general de Wrede pasado el Abens sobre su izquierda, el archiduque Luis se vió obligado á retirarse por la calzada de Neustadt á Landshut, pasando á Pfeffenhausen. Las divisiones bávaras le persiguieron vivamente, y no se detuvieron hasta muy tarde en las cercanías de Pfeffenhausen, delante de los granaderos de Aspre, que formaban el resto del segundo cuerpo de reserva y que hicieron á los generales Reuss y Bianchi el servicio que el general Hiller acababa de hacer á los generales Thierry y Schusteck. Por aquel lado perdieron los austriacos unos tres mil hombres entre muertos y prisioneros, y los bávaros y los wurtembergenses cerca de 4,000.

La jornada del 20, que Napoleon ha calificado con el nombre de batalla de Abensberg, aunque fué mucho menos disputada que la del 19, costó á los austriacos, contando las pérdidas sufridas en las dos direcciones, de siete á ocho mil hombres, de suerte que ya eran trece ó catorce mil en las dos acciones. Empero tenia como maniobra inmensa importancia, y decidia de la suerte de aquella primera parte de la campaña, porque separaba al archiduque Carlos de su izquierda, rechazando esta sobre el Isar, mientras que él mismo iba á ser obligado á retroceder sobre el Danubio hácia Ratisbona. Mirada bajo este aspecto, merecia todos los títulos que podian dársele. Napoleon, que llegó por la noche á Rottenburgo, estaba sumamente contento al ver á su adversario rechazado sobre el Isar desde el principio de las operaciones, y á los austriacos desmoralizados como los prusianos después de lo de Jena. Aun no sabia claramente todo lo que le reservaba la fortuna, porque no habia podido discernir en las respuestas de los prisioneros interrogados donde se hallaban los diversos archiduques; pero suponiendo que el archiduque Carlos podia estar delante de él sobre el camino de Landshut, resolvió marchar sobre este punto, para sorprenderle al tiempo de ir á pasar el Isar, y aniquilarle allí, si Massena, que se dirigia á aquel sitio, llegaba á tiempo. Se decidió, pues, á trasladarse allí el 21 por la mañana, y á empujar á los austriacos á todo trance. Por lo que habia visto durante el dia, debia estar inducido á deducir que todo huia hácia el Isar, y que el mariscal Davout, convertido en el eje de la izquierda, no tenia mas que seguir adelante para recoger

los restos. En ésta creencia le mandó que rechazase las pocas tropas que suponía situadas delante de Tengen, de modo que siguiera el movimiento de toda la línea francesa sobre el Isar, sin perjuicio de volver á caer ulteriormente sobre Ratisbona para destruir á Bellegarde, cuando se hubiera hecho lo mismo con el archiduque Carlos. No sospechaba que las pocas tropas que parecían estar delante de Tengen, eran nada menos que el archiduque Carlos con la masa principal de las fuerzas austriacas.

Este, en efecto, esperó todo el dia 20 á que se renovase el combate de Tengen y se le reuniera el archiduque Luis; pero no habiéndose verificado ni lo uno ni lo otro, y habiéndose al contrario dejado ver muchos franceses sobre las dos calzadas que conducen del Danubio al Isar, empezó á temer con respecto á su izquierda, y tomó una posición de espera á fin de procurar reunirla, si es que no habia sufrido un desastre. Imaginó, pues, establecerse sobre las alturas cubiertas de bosques que separan el ancho y el pequeño Laber del valle del Danubio, á través del camino que de Landshut conduce á Ratisbona por Eckmühl. Toda la reserva de cocoreros recibió orden de situarse en el lado opuesto de aquellas alturas, á la entrada de la llanura de Ratisbona, los granaderos en la cumbre y los cuerpos de Hohenzöllern y Rosenberg en la pendiente de la parte del Laber, á derecha é izquierda de Eckmühl. En esta posición, el archiduque iba á apoyar la espalda en Ratisbona, dando frente hácia Landshut, dispuesto á cambiar de línea de operaciones si su izquierda quedaba definitivamente separada de él, y á reforzarse con el cuerpo de Bo-

llegarde si se veia privado del de Hiller. Por su parte, el teniente general Hiller, que mandaba ademas de su cuerpo, el del archiduque Luis por razon de antigüedad, viéndose empujado á todo trance sobre las calzadas de Neustadt y Kelheim que van á parar á Landshut, creyó que no podria llegar demasiado pronto á este último punto, porque esperaba con razon á que se le reuniera el archiduque Carlos, y temia no tomáramos hasta Landshut, donde se acababa de reunir todo el material del ejército con una inmensa cantidad de heridos. En su consecuencia mandó á las columnas que seguian aquellas dos calzadas se trasladaran alli durante la noche, de modo que llegaran muy de madrugada.

En la madrugada del 20, los austriacos asomaron sobre Landshut por aquella doble comunicacion, y los franceses casi tan madrugadores como los austriacos, se precipitaron alli como dos torrentes.

Sin haberse desnudado Napoleon, y habiendo apenas dormido algunas horas sobre una silla, estaba á caballo al rayar el dia 21, á fin de dirigir él mismo la persecucion sobre el camino de Landshut. Aunque seguia ignorando siempre la presencia del archiduque Carlos hácia Eckmühl, habia hecho nuevas reflexiones sobre este particular, y de resultas de estas reflexiones habia separado la division Demont, los coraceros de Nansouty y las divisiones bávaras del general Deroy y del príncipe real sobre su izquierda, hácia el ancho Laber, no queriendo en una situacion tan insegura, dejar reducido el mariscal Davout á veinte y cuatro mil hombres. Con los veinte y cinco mil de Lannes,

continuó persiguiendo á los cuerpos de Hiller y del archiduque Luis sobre el camino que va de Rottenburgo á Landshut, mientras que el general bávaro de Wrede los empujaba por el camino de Pfeffenhausen. Contaba con la llegada de Massena á Landshut, á lo menos con treinta mil hombres.

Marchando con la infantería de Morand, los coraceros San Sulpicio y la caballería lijera, desembocó muy temprano sobre Landshut, recogiendo á cada paso fugitivos, heridos, cañones y bagages. Al llegar á Altdorf, en el desembocadero de los bosques, desde donde se dominaba la verde llanura del Isar y la poblacion de Landshut, se descubrió una confusion indecible. La caballería de los austriacos se dirigia hácia los puentes apretada contra la infantería, saliendo una y otra por las dos calzadas que seguian los cuerpos de Hiller y del archiduque Luis. Aumentaba todavía el estorbo el material del ejército, y especialmente un soberbio tren de pontones conducido en carros para pasar el Danubio, y aun el Rhin, si el cielo favorecia aquel levantamiento contra Francia. Bessieres, lo mismo que Lannes, y aun que el emperador, llegó de improvisto (teniendo apenas uno ó dos ayudantes de campo á su disposicion), con los coraceros de San Sulpicio, los cazadores de Jacquinet y el 13.^o lijeros de la division Morand; y al ver el espectáculo que se le presentaba, mandó á sus cazadores que cargaran á la caballería austriaca. Esta, á pesar del desorden, el estorbo, y el terreno pantanoso y resbaladizo, se defendió con valor; pero cargándola en masa los coraceros franceses, la obligaron á replegarse. Entonces los generales austriacos se apresuraron á dejar la pasar los puen-

tes, delante de los cuales nos opusieron su infantería, para dar tiempo á que desfilaran los bagages. Colocaron los granaderos de Aspre en Landshut mismo, y sobre todo en cuarteles elevados de la población; pero toda la division Morand llegó á muy poco, y el 43.º de lijeros y el 47.º de línea embistieron á la infantería austriaca, mientras que la caballería francesa le cargaba de nuevo. No pudo resistir á estos ataques reiterados, y se vió obligada á replegarse á toda prisa sobre los puentes de Landshut, para pasarlos á tiempo, como los pasó efectivamente, dejando en los prados muchos prisioneros, una cantidad considerable de trenes de batir, y el de pontones de que acabamos de hablar. El 43.º y un batallon del 47.º se arrojaron en el barrio de Selingenthal, el cual tomaron bajo un vivo fuego de fusilería. Quedaba por pasar el gran puente construido sobre el brazo principal del Isar, y los austriacos le habian puesto fuego; pero el general Mouton, ayudante de campo del emperador, á la cabeza de los granaderos del 47.º á quienes animaba con el gesto y la voz, los llevó espada en mano al puente incendiado, lo atravesó por medio de las llamas bajo una lluvia de balas, y subió con ellos las calles escarpadas de Landshut situadas en la orilla opuesta del Isar. En aquel momento llegaba Massena con las divisiones Molitor y Boudet, una de las dos de Oudinot, y la caballería lijera del general Marulaz, demasiado tarde para impedir la retirada de los austriacos, pero bastante pronto para precipitarla. Al ver aquella reunion aterradora de fuerzas, los austriacos evacuaron á Landshut, abandonándonos, además de un material inmenso, seis á siete mil prisioneros, y algu-

nos muertos y heridos. Les habiamos quitado pues su línea de operaciones, y habian perdido en ella cuanto se pierde en riqueza militar cuando se deja arrebatár el camino principal por el que se ha marchado al enemigo.

Mientras que Napoleon ejecutaba esta persecucion triunfante con su centro aumentado con una parte de las fuerzas de Massena, oíanse cañonazos á su izquierda, por el lado del mariscal Davout, á quien habia mandado acosar lo que tuviera delante, y acababa de volver á encontrarse las masas del archiduque Carlos. Los cañonazos efectivamente resonaban muy fuerte, aunque estábamos á ocho ó nueve leguas de Landshut, y eran para alarmar á Napoleon, que al mismo tiempo que creía perseguir al grueso del ejército austriaco, no estaba bien seguro de no haber dejado una fuerte parte que combatir á Davout. Aun cuando éste no hubiera tenido que habérselas sino con el ejército de Bohemia, era mucho para las dos divisiones de que podía disponer. He aquí por lo demas lo que habia sucedido.

Habiendo recibido la noche anterior, como se ha visto, la órden de barrer, digámoslo así, las débiles fuerzas que se suponía haberse quedado sobre el Laber, despues de la batalla de Abensberg, se puso en movimiento á la mañana siguiente, en el mismo instante en que Napoleon marchaba sobre Landshut. Las dos divisiones Saint-Hilaire y Friant, despues de haber descansado el 20 del combate del 19, dejaron á Tengen el 24 á las cinco de la mañana, siguiendo á los cuerpos de Hohenzollern y de Rosenberg, que iban á tomar las posiciones que les habia señalado el archiduque Carlos